

DISCURSO DEL MAEC EN LA CLAUSURA DEL SEMINARIO SOBRE COHESIÓN SOCIAL EN IBEROAMÉRICA (Madrid 19-6-2007).

Buenas tardes, Secretario General Iberoamericano, Ministra de Planificación de Chile (Clarisa Hardy), Directora Regional para América Latina y el Caribe del PNUD (Rebeca Grynspan), Directora Ejecutiva de la OIT (María Angélica Ducci), Secretario Ejecutivo de CEPAL (José Luis Machinea), autoridades, señoras y señores...

Sean mis primeras palabras de agradecimiento a las personalidades del ámbito gubernamental, de las organizaciones sociales, sindicales y empresariales, altos funcionarios de organismos internacionales y destacados representantes del ámbito académico por reflexionar sobre el tema central de la decimoséptima Cumbre Iberoamericana, en el marco de este seminario organizado por la SEGIB.

Durante estos dos días se han analizado los profundos cambios originados por la globalización y su impacto en las estructuras sociales de Iberoamérica. Éstas son aún más vulnerables porque incrementan sus incertidumbres y las desigualdades sociales, mientras se desdibujan identidades y, en ocasiones, se atropella la diversidad. Las asimetrías y desigualdades de la globalización excluyen a países y sociedades que muestran su creciente descontento, al tiempo que reivindican la posibilidad de otro mundo más justo y más cohesionado.

El fortalecimiento de las dimensiones de la cohesión social es una tarea crucial para la Comunidad Iberoamericana de Naciones y a este desafío apremiante destinaremos la próxima Cumbre de Santiago de Chile. Nos mueve la certeza de que el diálogo político y la concertación son los medios adecuados para que países y Estados afrontemos con éxito los retos que nos depara un mundo globalizado.

Un país por sí solo no puede garantizar su seguridad, su estabilidad, así como su desarrollo social, económico, cultural y político. El futuro nos convoca a cooperar cada vez más estrechamente para despejar incertidumbres como la paz, la seguridad, el avance democrático, la lucha contra el hambre y la pobreza, la defensa de los Derechos Humanos y la legalidad internacional, el desarrollo sostenible o el cambio climático, cuestiones prioritarias de una agenda internacional cargada de urgencia e interés.

Afrontar aspectos estructurales y sociales, así como elementos de identidad, para frenar el crecimiento de las desigualdades, la exclusión y la ausencia de equidad social, es el centro de este debate que se ha enriquecido con sus deliberaciones y aportaciones.

En este seminario se ha analizado el estado de las políticas que edifican la cohesión social en Iberoamérica, así como líneas y propuestas para orientar las decisiones de la Cumbre. El acceso a la educación y la sanidad, la protección social, el empleo, la fiscalidad y la atención a colectivos con

especiales dificultades, como las poblaciones indígenas y afrodescendientes, son aspectos y enfoques que han sido tratados como antesala de la reunión de los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos.

Quiero agradecer y reseñar el trabajo de los participantes y su contribución al éxito de la XVII Cumbre. Creo que los objetivos de propiciar un espacio de reflexión y debate sobre la cohesión social en Iberoamérica se cumplen, y que el documento de conclusiones y propuestas que elabora la SEGIB tendrá un inestimable valor de base para alcanzar el objetivo de mayores niveles de cohesión social en Iberoamérica.

Señoras y señores...

Después de un período finisecular difícil, con la economía marcada por la deuda externa, la inflación y las altas tasas de desempleo, las variables macroeconómicas muestran hoy una evolución favorable. Por tercer año consecutivo, América Latina y el Caribe registran niveles de crecimiento económico por encima del 4 por ciento. Dato relevante si se tiene en cuenta que el crecimiento puede propiciar el clima adecuado para la puesta en marcha de políticas de igualdad que combatan la pobreza y la marginación, y promuevan mayores niveles de cohesión social.

Este contexto nos invita al optimismo, aunque sobre él se ciernen algunos signos contrarios que deben corregirse. Iberoamérica y el Caribe son las dos áreas del mundo con mayor nivel de desigualdad, según el Informe de Desarrollo de Naciones Unidas. El Banco Mundial desvela que un 10% de la población iberoamericana disfruta del 48% de los ingresos totales, mientras que el 10% más pobre sólo percibe el 1,6 por ciento de esos ingresos.

Como señala el estudio sobre cohesión social en América Latina y el Caribe, copatrocinado por la CEPAL, la Agencia Española de Cooperación Internacional y la Secretaría General Iberoamericana, no se ha reducido significativamente el porcentaje de población que vive en situación de extrema pobreza en los últimos 25 años, a pesar del crecimiento económico. Más bien al contrario, se ha ahondado en los desequilibrios de distribución de la renta.

En Iberoamérica encontramos importantes sectores de población que no tienen acceso a derechos y servicios básicos como la educación, la vivienda, la sanidad y el empleo. Situación que se agrava aún más en el caso de poblaciones rurales e indígenas, y se hace más crítica en mujeres, afrodescendientes y otros grupos especialmente vulnerables.

Las transformaciones del “cambio de época” no han reducido la brecha de las desigualdades en niveles de bienestar y desarrollo en países y sociedades que aspiran a la cohesión social. El documento elaborado por el Ministerio de Planificación de Chile apunta la persistencia de una elevada concentración de renta en Iberoamérica que alimenta grandes y graves diferencias socioeconómicas, educativas, de sanidad y empleo estable.

Como he señalado antes, estas se agudizan en función del género o de la etnia, condicionamientos que se reflejan el sentido de pertenencia a la comunidad e inciden en la estabilidad social y política. Producen una segmentación creciente y la apatía en el ejercicio de los derechos de ciudadanía.

Las estadísticas revelan que si bien es cierto que el crecimiento económico favorece la reducción de la pobreza, éste por sí mismo no suprime las desigualdades y la marginación. Se requiere algo más, la implicación y la acción de los estados, organismos multilaterales, sectores sociales y económicos para poner en práctica medidas que favorezcan la cohesión social.

Las políticas públicas no pueden limitarse sólo al estímulo del crecimiento económico, porque simultáneamente deben tener en cuenta las desigualdades, la pobreza y la exclusión. De otra forma, se pondría en peligro el propio crecimiento económico y la estabilidad social y política.

La cohesión social, basada en los valores y principios que sustentan nuestras democracias es la meta de los países de la Comunidad Iberoamericana. La mejora de la cohesión social es un desafío colectivo y una garantía de profundización política. Por tanto, debemos reducir la pobreza y situar la equidad en niveles satisfactorios; asentar los valores democráticos y evitar riesgos de involución que podrían poner en peligro las libertades y el desarrollo social y económico de países de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Señoras y señores...

Me consta que en este seminario se han analizado datos y estrategias para concretar acciones que fomenten la cohesión social. En este sentido, el Gobierno de España considera necesaria una política fiscal adecuada y redistributiva, como se ha expuesto en este foro.

La experiencia española es elocuente, pues un sistema fiscal normalizado incide en la cohesión y en la reducción de fracturas sociales, al tiempo que provee recursos económicos para proteger a los sectores más vulnerables y desfavorecidos. La disponibilidad financiera es la base para la disposición de programas sociales, orientados a la salud, la educación y el empleo; es decir, proporciona los medios humanos y materiales para financiar la seguridad y la cohesión social. Las reformas tributarias deben orientarse a la disminución de la imposición directa en favor de medidas fiscales progresiva, lo que exige avanzar también en mecanismos de transparencia y mejora de los sistemas de gestión del gasto público.

Junto a las reformas fiscales, considero que la precariedad laboral es otro factor clave, porque conforma espirales de exclusión y fragmentación social. El empleo es la principal fuente de ingresos de las familias y el medio que garantiza nuestra autonomía, de ahí su importancia y centralidad en las políticas públicas.

Trabajamos, y debemos seguir haciéndolo, en la aplicación de acciones eficaces que promuevan el empleo de calidad y la igualdad de género. Es exigible facilitar el acceso al mundo laboral de las mujeres y de los jóvenes, regularizar el empleo sumergido, proteger a los desempleados y potenciar la salud laboral. Estos objetivos son posibles y realizables; son necesarios para cimentar la vertebración social y el progreso económico.

Los procesos culturales que apuntalan la cohesión nos remiten a las dimensiones social, económica y política, y tienen en la educación a un aliado leal para combatir las causas estructurales de la desigualdad. La educación es un pilar básico de la construcción social. Cuanto mayor es el nivel educativo de la población, menores serán los riesgos de exclusión. Es necesario promover políticas para la igualdad de oportunidades y la mejora de la calidad educativa; fomentar sistemas y programas educativos flexibles, que establezcan una formación sólida que satisfaga la especialización y la demanda de los mercados laborales.

Señoras y señores...

La cohesión social se transforma en un mito o en una entelequia sin protección social y sistemas fiscales progresivos que garanticen transferencias de flujos de renta. Los Estados de la Comunidad Iberoamericana de Naciones tenemos que afrontar la modernización y la adaptación permanente de los modelos de protección social para estar a la altura de los desafíos de nuestro tiempo y colmar las exigencias ciudadanas y de las democracias del siglo XXI.

Es conveniente fortalecer o aplicar sistemas de seguridad social, mejorar la calidad de sus prestaciones y las bajas tasas de aportación a la seguridad social; síntomas, en muchos casos, de la estructura endémica de los mercados de trabajo. El proyecto del Convenio Iberoamericano de Seguridad Social está en fase avanzada de negociación y será un instrumento aglutinante para incrementar la cohesión de nuestras sociedades.

La lucha contra la exclusión social nos conduce al compromiso con las políticas de prestaciones mínimas de especial protección de la infancia, la juventud y los mayores. Tenemos que actualizar y mejorar las condiciones de los planes de pensiones y de jubilación.

La sanidad es otra gran área de actuación. Si la salud es un derecho universal, los poderes públicos tenemos que redoblar nuestro compromiso para que su acceso sea efectivo, tanto en el medio rural como en el urbano. Las necesidades sanitarias no pueden arruinar economías domésticas y situarlas al borde de la pobreza. Es preciso aumentar los recursos humanos, financieros, científicos y tecnológicos para asegurar una cobertura sanitaria adecuada a las necesidades de todas las poblaciones, independientemente del lugar donde vivan.

Como se ha puesto de relieve, estamos ante un desafío complejo y multidimensional que requiere de análisis, imaginación y dosis elevadas de

compromiso político y financiero. Por ello, iniciativas de reflexión y debate como el seminario que clausuramos esta tarde son bienvenidas, pues colaboran con el objetivo último de incrementar la cohesión social de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

El diálogo sobre la cohesión no se ha agotado aún, sino que continuará en las próximas semanas y meses con reuniones ministeriales y sectoriales de las que saldrán propuestas de interés. La Cumbre de Santiago, el próximo mes de noviembre, contará con una visión más completa de la cohesión social en Iberoamérica y, sin duda alguna, incorporará las aportaciones de la sociedad civil y de actores cualificados y comprometidos.

La Cumbre no será un punto final, sino el inicio de la adopción de medidas concretas para construir sociedades inclusivas y cohesionadas, pues como nos dijo el poeta Pablo Neruda: “hoy es también mañana”.

Muchas gracias.